

Fecha <b>06.11.2008</b>	Sección <b>Primera</b>	Página <b>4</b>
----------------------------	---------------------------	--------------------



## La fiesta frente a la Casa Blanca

**W**ASHINGTON, DC.- “En este momento estamos proyectando que **Barack Obama** será el próximo presidente de los Estados Unidos de América”. Así anunciaron las cadenas televisivas la noticia histórica.

En ese momento, los coches comenzaron a tocar sus cláxones. La gente salió de sus casas y se dirigió instintivamente al número 1600 de la avenida Pennsylvania. Ríos de personas se concentraban frente a la Casa Blanca. Nadie los acarreó. Iban felices. En su mayoría jóvenes de todas las razas: blancos, negros y amarillos. Anglos e hispanos.

Un muchacho de pelo rizado saca un megáfono y le grita a la multitud: “Sí se pudo”. La gente lo sigue con este cántico. Lugo cambian la cantaleta: “No más **Bush**”. ¿Estará escuchando el presidente? Cuentan que **Lyndon B. Johnson** se deprimía mucho al escuchar las protestas en contra de la guerra en Vietnam que venían de la avenida Pennsylvania y la plaza Lafayette. **Richard Nixon** de plano se cruzaba a una oficina sin ventanas en el Viejo Edificio Ejecutivo para no oírlos. ¿Qué estará haciendo **Bush**? ¿Estará espionando por la ventana la euforia que ha causado la victoria de **Obama**? ¿Podrá ver la figura de cartón del afroamericano que baila al ritmo de los tambores?

Una pareja llega a la cita en bata. Ni siquiera tuvieron el tiempo de vestirse. Escucharon que ganó **Obama** y salieron corriendo hacia la Casa Blanca. Por doquier, la gente toma fotos con sus celulares. Sonríen. Tienen la esperanza de que este país vaya a cambiar. Bailan. Se abrazan. Gritan como si los Pielos Rojas hubieran ganado el Supertazón. *Give me five, brother*, invitan. La euforia es pegajosa. La victoria de **Obama** se convierte en catarsis colectiva.

Son las dos de la mañana. **Akindele Akinseye**, estadounidense de padres nigerianos, está feliz. “Es una nueva era. Necesitamos un cambio. **Obama** es el que va a unir a este país. Con **McCain** sólo veías caras blancas. **Obama** es de



Fecha <b>06.11.2008</b>	Sección <b>Primera</b>	Página <b>4</b>
----------------------------	---------------------------	--------------------

todos. Y todos pueden unirse”, me dice con una gran sonrisa. Efectivamente, en esta manifestación están presentes todos. Una sociedad diversa.

Me acerco a una pareja. Me comenta que han venido especialmente de Australia para ver el triunfo de **Obama**. Hasta los extranjeros tienen grandes expectativas del afroamericano. Una joven estudiante trae una camiseta donde **Obama** se está quitando la camisa y abajo trae un traje de Superman pero, en lugar de la S emblemática, hay una O. Es Superobama.

**Antoine McGrath** esté sentado en una bicicleta con una gran bandera de las barras y las estrellas. Es originario de California y atravesó todo el país en bicicleta para llegar

a Washington este día. En agosto estuvo en Denver para la Convención del Partido Demócrata. En cuanto llegó a Virginia se registró para votar. Huelga decir por quién lo hizo. Le pregunto qué espera de **Obama**. “Va a ser un alivio. Este tipo sí nos va a hablar con honestidad incluso si hay que ir a la guerra. Quiero que cierre de una vez por todas la prisión en Guantánamo. Es muy inteligente. Espero que sea más liberal que lo que prometió en campaña, aunque todos los presidentes tienen limitaciones importantes”. Me despido y me da la dirección de su sitio de internet donde cuenta la historia de cómo cruzó Estados Unidos en bicicleta. Ahí están las fotografías que atestiguan cómo llegó hasta aquí, frente a la Casa Blanca, en un día memorable. El día en que un hombre de raza negra que sacudió muchas conciencias se convirtió en el presidente número 44 de Estados Unidos.

¿Y el 43 qué estará haciendo? ¿Escuchará **Bush** la algarabía de este grupo que está alegre porque él ya se regresa a Texas? ¿Podrá **W** dormir tranquilamente esta noche?